

Helicoptero

1239

**HACIA
UNA
DEMOCRACIA
CRISTIANA
BOLIVIANA**

FB

324.08

012h

EDGAR OBLITAS FERNANDEZ

JORGE BURGOA ALARCON

1967

00657

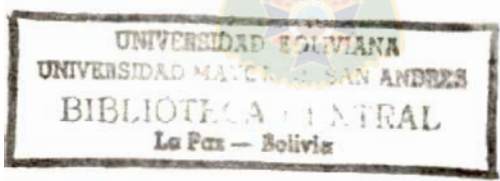
FB

324.08

012 h.

HACIA UNA DEMOCRACIA CRISTIANA BOLIVIANA

(UN ANALISIS DE UNA
DOCTRINA BOLIVIANA
PARA USO DE LOS BOLIVIANOS)



EDGAR OBLITAS FERNANDEZ
JORGE BURGOA ALARCON

El 7 de Septiembre de 1966 se ha emitido un documento de doctrina política sumamente importante para el pensamiento político del país; empero, dicho documento que realmente debía haber marcado el hito de una nueva alternativa, apenas si fue apoyado por algún grupo político con afán oportunista, sin merecer el análisis serio y sereno que hubiera resultado beneficioso para el esclarecimiento del maremagnum político que vivimos, permitiéndonos salir de la balumba inextricable de ideas confusas que sólo nos conducen a un estancamiento sin fin.

El documento político producido por el General René Barrientos Ortuño es un llamado a la conciencia boliviana y encara nuestra problemática con visión clara de nuestra realidad propugnando soluciones realizables que no se deben desoir en esta hora de decisiones.

En este trabajo que le hemos titulado "EN TORNO A UNA DOCTRINA BOLIVIANA PARA USO DE LOS BOLIVIANOS", nos vamos a permitir hacer algunas consideraciones y contribuciones, modestas por cierto, sobre algunos puntos que consideramos vitales para el esclarecimiento de ideas.

El pensamiento del Presidente comienza por hacer un esquema analítico del desplazamiento actual de la política boliviana, haciendo una diferenciación precisa sobre "cuatro áreas" —denomina así este fenómeno—, del pensamiento y acción de nuestros políticos: la de los extremistas de izquierda; la de los extremistas de derecha; la de los indecisos o extranjerizantes y la de los que creen en la Revolución Boliviana.

Sitúa su pensamiento y su acción en el último de los indicados, de esencia netamente bolivianista y sostiene que "es hora ya de fijar un rumbo de sensatez y de verdad al pueblo, mediante una doctrina boliviana para uso de los bolivianos. O sea que si bien las ideas políticas y los sistemas económicos se rigen por patrones de tipo universal, al aplicarse a las comunidades nacionales deben adaptarse y configurarse de acuerdo al grado de desarrollo y a las condiciones ambientales de cada una de ellas".

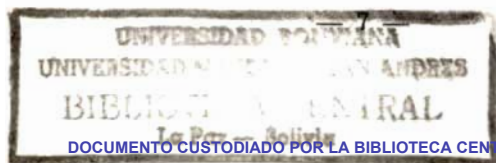
"La ciencia, la técnica, la experiencia económica —continúa— tienen vigencia universal, pero los métodos de aplicación y el

genio característico de cada pueblo crean o modifican la enseñanza general para convertirla en su propia doctrina y utilidad”.

Vale decir, que propugna una doctrina política para los bolivianos que esté realmente al alcance de todos y que trasunte la problemática boliviana de acuerdo a nuestra cruda realidad y al momento que vivimos, “cuyo proceso de crecimiento debe regirse por sus propias modalidades de estructura y desarrollo”.

Si hacemos un análisis retrospectivo del proceso político del país, veremos que el principal escollo con que siempre han chocado los planteamientos en Bolivia ha sido el completo alejamiento de nuestra realidad en el enfoque de los diferentes problemas. Se han importado doctrinas y soluciones foráneas que aplicadas a nuestra singular realidad, han resultado un completo fracaso o han dado soluciones híbridas cuyas consecuencias tenemos que sufrir y tienen que sufrir todavía las futuras generaciones. Bien hace el General Barrientos al definir en su esquema al tercer grupo de políticos que actúan en nuestro medio como a “desorbitados o extranjerizantes, que puestos a imitar doctrinas y métodos foráneos, no pueden ajustar las fórmulas importadas a la realidad social del país”.

Y en este capítulo tenemos que referirnos indudablemente al pensamiento de un gran boliviano ya desaparecido que fuera Maestro de Generaciones: Don Franz Tama-



yo, que ya en 1910 formuló verdades para el quehacer político boliviano al encarar el problema de la Pedagogía Nacional.

Este insigne boliviano, que respiraba por todos los poros el dolor de la patria atrasada, había descubierto que la única solución para nuestros males era volver a creer en nosotros mismos, en nuestra energía dormida: **“Hay que enseñar —decía— que es vano esperar cosa alguna de otro que de nosotros mismos, y que somos nuestra propia fuente y debemos ser nuestra propia brújula”.** (1)

Este pensamiento que hace suyo el General Barrientos en sus planteamientos, se aplica a la actual realidad boliviana y pareciera que hubiera sido escrito para los momentos actuales.

En la primera parte de su esquema sitúa a los extremistas de izquierda o comunizantes “que niegan la persona humana, aspiran al totalitarismo estatal, y tienen por norma la violencia y el dogma materialista, en un esquema de simple experimento y aventura”.

Esta definición dada sobre los partidos de izquierda que actúan en Bolivia es una verdad verdadera. Para nadie que no sea un iluso el marxismo persigue como meta el poder para deshumanizar al hombre y convertirlo en un simple tornillo del gran aparato estatal dominador que busca nada más que la automatización del hombre en servicio de una nueva clase más devoradora, más ambi-

ciosa y más irresponsable que nace forzosamente de este proceso, para convertirse en usufructuaria del poder, valiéndose de los medios más ruines para mantener su dictadura absorbente, siendo siempre su norma la violencia.

Esta doctrina que ha sido fundada por Carlos Marx “sacando de las ideas de Hegel conclusiones extremas”, en nuestros días ha perdido la razón de su ser, por cuanto ella ha sido inspirada y formulada en las observaciones del mundo industrial de la época ya que entonces “tanto la pobreza como la riqueza seguían creciendo inconteniblemente, en los polos opuestos de una sociedad conmovida por crisis económicas periódicas” (2). Siendo en última instancia la doctrina marxista nada más que “el fruto de la revolución industrial o de la lucha del proletariado industrial por una vida mejor”. (3).

Milovan Djilas, uno de los grandes del comunismo moderno tritura en su magistral obra *LA NUEVA CLASE* al sistema comunista y sostiene que el comunismo es víctima de sus propias contradicciones, una teoría utópica y una realidad cruel; un paraíso teórico donde impera la esclavitud; una clase privilegiada que se devora a sí misma, y un pueblo que vive sumido en la pobreza moral y material.

Anatematiza al comunismo diciendo: que el comunismo moderno “comenzó siendo una idea al iniciarse la industria moderna. Está muriendo o siendo eliminado en los países

donde el progreso industrial ha alcanzado sus fines fundamentales. Florece en los países donde no ha sucedido eso”.

Milovan Djilas, un comunista, tenía que ser el que destruya el engaño del comunismo contemporáneo. La denuncia valiente y la gran verdad sobre este sistema nos la transmite en su obra ya indicada, que ningún político que se precie de demócrata debe dejar de leer.

La publicación de su obra le costó a Djilas muchos años de cárcel y persecución, pero es cierto y evidente que legó a la humanidad un testimonio inestimable de la “Gran Estafa” que viven los pueblos detrás de la Cortina de Hierro. Y como corolario de este capítulo, de suyo importante, citaremos una otra frase de este autor que lapida a los amos del comunismo. “En realidad —dice—, los comunistas no pueden actuar de un modo distinto que cualquiera de las clases gobernantes que les han precedido. Creyendo que construían una sociedad nueva e irreal, han construido una para ellos mismos y del único modo que podían. Su revolución y su sociedad no parecen accidentales o artificiales, sino algo natural para un país particular y para ciertos períodos de su desarrollo. Por este motivo, por extensa e inhumana que haya sido la tiranía comunista, la sociedad, en el transcurso de cierto período —tan largo como el que dure la industrialización— tiene que sorportar y soporta la tiranía. Además esta tiranía ya no parece algo inevitable, sino

exclusivamente una seguridad para las depredaciones y los privilegios de una nueva clase.

En contraste con las revoluciones anteriores, la revolución comunista, realizada para terminar con las clases, ha traído consigo la autoridad más completa de una sola clase nueva. Todo lo demás es falso y una ilusión". (4).

Ante esta cruel revelación del sistema comunista, consideramos que no puede tener asidero en Bolivia una doctrina que busca como fin el poder en beneficio de una nueva clase. El experimento movimientista nos demostró como el sindicalismo manejado bajo la égida comunista precisamente cayó en estos errores con consecuencias fatales para el obrerismo boliviano. Hemos espectado atónitos las andanzas de la nueva clase surgida del tráfico inescrupuloso del sindicalismo boliviano y con esa muestra basta.



II

EL DECALOGO PRINCIPISTA DE LA REVOLUCION BOLIVIANA

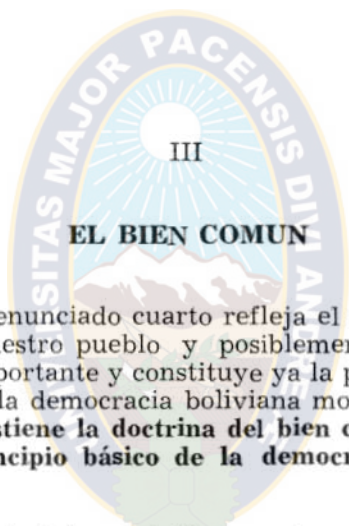
Entrando al análisis de los Principios de la Revolución Boliviana el General Barrrientos propone diez enunciados que son los pilares en los cuales descansa la realidad boliviana y trasunta el deseo de toda la nación: de conformar un Gran Partido Político que encarne realmente la aspiración del pueblo boliviano, dando soluciones prácticas de acuerdo a nuestras posibilidades inmediatas, programando un plan de desarrollo como único camino para salir de la miseria y del atraso.

El enunciado primero comienza por definir la Revolución Boliviana como un fenómeno histórico, político y social, “un estatuto moral” que busca una vida digna y libre.

No puede haber dignidad si no hay libertad, ni puede haber libertad si no hay dignidad. Estos dos conceptos básicos para la realización de un programa de gobierno democrático jamás pueden ser excluyentes. Ante la consigna propalada por la democracia cristiana americana de "Revolución en Libertad", Barrientos va más allá al proponer "REVOLUCION EN LIBERTAD Y DIGNIDAD" que es un enunciado más completo y que interpreta el quehacer de la democracia moderna y sobre todo el ansia del pueblo boliviano.

Los enunciados segundo y tercero son complementarios del primero y postulan el afianzamiento del orden jurídico, la justicia social y la formación moral de los ciudadanos.

El orden jurídico es la base para toda obra de gobierno que contemple el desarrollo económico como meta; no hay desarrollo si no hay paz social y si no impera la ley; de ahí que estos conceptos que se entrelazan, dimanen de una sola verdad incontrovertible cual es la necesidad de la paz social con una firme sustentación jurídica que constituya una sólida garantía para emprender obras de gran aliento.



El enunciado cuarto refleja el anhelo de todo nuestro pueblo y posiblemente es el más importante y constituye ya la piedra miliar de la democracia boliviana moderna, dice: **“Sostiene la doctrina del bien común como principio básico de la democracia boliviana”**.

La doctrina del bien común es la esencia misma de la democracia cristiana y en nuestros tiempos no puede hablarse de democracia sin el reconocimiento de este principio vital. Pero veamos en qué consiste el bien común y de dónde proviene su origen.

Suzanne Michel, citado por Ambrocio Romero Carranza, sostiene que las primeras bases de esta teoría se encuentran en los escolásticos y sobre todo en Santo Tomás de

Aquino. "Cada persona individual —sostiene Santo Tomás— es la comunidad entera como la parte del todo"; y, Jacques Maritain analizando este concepto sostiene: "desde el punto de vista y bajo esta relación, es decir, puesto que en virtud de algunas de sus condiciones propias la persona es parte de la sociedad, ella se empeña íntegra y se ordena íntegramente para el bien común de la sociedad" (5).

Sin embargo, hace una diferenciación que consiste en que si bien el hombre se da íntegro como parte de la sociedad política "no es, empero, parte de la sociedad política en virtud de su yo íntegro ni en virtud de todo lo que hay en él. Al contrario, en virtud de ciertas cosas que hay en él, el hombre se eleva íntegro por encima de la sociedad política". Hace finalmente una aclaración o mejor, una clara diferenciación entre estos dos conceptos, llegando a la conclusión de que el primer concepto en el que el hombre se empeña íntegro como parte de la sociedad es el verdadero, siendo falso el que propugna al hombre como parte de la sociedad política incluso con su yo íntegro y con "todo lo que es en él", siendo esta última la característica de los regímenes totalitarios, citando finalmente a Santo Tomás de Aquino con una segunda aserción que complementa a la primera: "el hombre no está ordenado en la sociedad política, según su ser íntegro y según todo lo que es en él" (6).

Con estas pequeñas bases que nos han de orientar en el camino de saber que es el

bien común entremos a definir esta doctrina con Carlos A. de la Vega citado por Romero Carranza. El bien común —sostiene el indicado autor—, no es para la democracia cristiana, el bien individual ni la suma aritmética de los bienes individuales, sino el bien, simultáneamente, de la sociedad política en sí misma, y de las personas y sociedades intermedias consideradas en general, pero de ninguna manera en particular (7). Complementa esta definición la de J. T. Delos citado por el mismo autor, quién sostiene que “el bien común es el conjunto organizado de las condiciones sociales gracias a las cuales las personas humanas pueden cumplir su destino natural y espiritual” (8). Por su parte Joseph M. Joblin, S. J. sostiene que “puede decirse que el bien común realiza el equilibrio entre los derechos de los diversos miembros de la comunidad. Permite regular la medida en que la justicia puede ser satisfecha” (9).

Vale decir, que el bien común es en última instancia la materialización de lo justo, la búsqueda permanente de un mejor nivel de vida para todos los hombres, la búsqueda de una distribución más equitativa de la riqueza, la abolición de la miseria y el imperio de la justicia en todos los ángulos de la vida del hombre.

En base a estos principios doctrinarios preconiza el General Barrientos el advenimiento de un nuevo estilo en la política boliviana, dentro de un humanismo americano que proclama la libertad dentro del orden, poniendo siempre por norma el respeto de

los valores eternos del espíritu; tal el enunciado quinto de sus principios.

Los enunciados sexto, séptimo y octavo, contienen una filosofía profunda sobre el problema del hombre y la tierra, proclaman "el orgullo de llamarse boliviano", el desafío al destino adverso, el anhelo y coraje para superar los errores del pasado.

Preconiza la formación del "carácter boliviano", hermanado con el aprovechamiento de nuestras riquezas naturales.

No se puede hablar de la formación del carácter boliviano sin referirnos al gran pensador Don Franz Tamayo, quien con su verbo volcánico nos ha legado su pensamiento burilado por el tiempo en las rocas de nuestras montañas. Y, realmente esta filosofía de profunda raíz bolivianista —denominada por Guillermo Francovich como "una mística de la tierra"—, estaba reclamando una pronunciación serio que lo hace ahora el General Barrientos en su doctrina, lo cual trasunta su profunda preocupación por los problemas bolivianos.

La formación del carácter nacional, ya la proclamó Franz Tamayo en su monumental "Creación de la Pedagogía Boliviana" obra maestra cuyos conceptos y grandes verdades a decir del mismo autor, expuestos con tan extraordinario vigor, "han venido actuando sobre la conciencia nacional" (10).

El carácter para Franz Tamayo se determina mediante dos fuentes que son el me-

dio y la sangre, y sostiene que el medio es la tierra. “La tierra hace al hombre —dice—, y en este sentido la tierra no sólo es el polvo que se huella, sino el aire que se respira y el círculo físico en que se vive” (11).

Sostenía —según Francovich— que el progreso de los pueblos estaba basado no en la inteligencia sino en el esfuerzo y en el sacrificio. Predicaba la necesidad de aprender a luchar y vencer. **“El nuevo Oráculo Déléfico —decía— que habrá que grabar sobre la portada de nuestras escuelas, no será el de haceos sabios sino el de haceos fuertes. Este es la solución del problema total de la vida; este es el sentido del siglo en que vivimos; esta es la realización de las cosas como las practicaban las más grandes naciones del pasado y del presente”** (12).

Esta escuela de la “Mística de la tierra”, según el mismo autor, ha sido seguida admirablemente por mentalidades bolivianas como Jaime Mendoza, Roberto Prudencio, Humberto Palza y Fernando Díez de Medina.

“Desafiar al destino adverso y superarlo” es también un pensamiento que tiene su origen en Franz Tamayo y estaba reclamando un programa enunciativo en los planteamientos políticos de Bolivia. El profesor Guillermo Francovich al respecto sostiene que “con un vigor admirable afirmó las virtudes creadoras de la adversidad, a cuyo estudio Toynbee ha consagrado su monumental “Study of History” (13). En efecto el notable historiador inglés Arnold J. Toynbee en su monumental Estudio de la Historia llega a

sostener que “las civilizaciones que surgieron en Sudamérica respondían a dos incitaciones muy diferentes: la de la meseta andina y la de la costa del Pacífico adyacente. En la meseta, los Padres de la Civilización Andina fueron incitados por un clima duro y un suelo adverso; en la costa, fueron incitados por el calor y la sequía de un desierto casi sin lluvia, al nivel del mar, que sólo se pudo hacer florecer, como la rosa, por el trabajo del hombre” (14). Como podrá apreciarse, existe una similitud asombrosa entre el pensamiento de Tamayo (*) de 1910 con la del historiador moderno inglés, pero esto es objeto de otro tema y sólo lo tomamos a guisa de ilustración para no amilanarnos ante planteamientos que sustentan el desafío a nuestro destino adverso; al contrario creemos con

(*) **A mayor abundamiento complementamos el pensamiento de Tamayo con esta otra asersión que dice: “Se habla del aislamiento geográfico, de dificultades orográficas y deficiencias fluviales, etc. Se olvida que Inglaterra no ha sido más que una yesera y los Países Bajos un pantano, y que es un hecho frecuentemente confirmado en la historia que la grandeza de una raza está en proporción directa de las dificultades vencidas en su lucha con el medio y con los elementos ambientes... Es un síntoma de depresión volitiva... buscar el origen del mal en las condicoines exteriores y desfavorables que rodean a la nación.” (ob. cit.)**

Toynbee que la adversidad constituye un impulso vital para superarnos y alcanzar el progreso.

Pero volvamos al motivo de este análisis. Finalmente el décimo enunciado del decálogo principista del General Barrientos dice: "Bolivia se orienta hacia las modernas corrientes de integración continental. Pero sostiene los principios de autodeterminación, de no intervención, y de soberanía de los Estados. Busca la apertura a todos los mercados del mundo y proclama su derecho inalienable para salir al mar con puerto propio. No habrá justicia, paz, ni equilibrio en América, en tanto no sea resuelto este problema continental".

Este enunciado trasunta el anhelo boliviano y ahora americano de reivindicación marítima de nuestro pueblo y traza las normas de nuestra política exterior.

El problema del mar es de vida o de muerte para nuestra patria y en los actuales momentos no hay boliviano que no haya hecho conciencia de que nuestro atraso es la consecuencia de nuestra falta de salida al Pacífico. No puede haber partido político que se precie de bolivianista que no interprete esta realidad y postule nuestra reivindicación, aunque están frescas en la memoria las andanzas de Paz Estenssoro y su gavilla de malhechores, que pospusieron y hasta negaron en un determinado momento este anhelo boliviano con sólo el afán de mantenerse en



el poder, cometiendo el delito de alta traición a la Patria. El General Barrientos interpreta el sentir nacional al proponer en su décimo enunciado este viejo anhelo boliviano, y que Chile lo sepa una vez más, como dijera un famoso diputado a poco de firmado el vergonzoso tratado de 1904: **“Chile, el implacable enemigo, no debe aspirar nunca al amor de Bolivia ni creer en él, por que se lo digan su Gobierno y su Congreso, mientras le arrebatte el único elemento de su porvenir. El hijo no puede amar al estrangulador de su madre, al que la mutila y enclava entre las rocas de los Andes”.**





IV

**LOS CUARENTA Y UNO PUNTOS DEL
PROGRAMA DE GOBIERNO**

En cuarenta y uno capítulos el General Barrientos sintetiza todo un programa de gobierno que no descuida el mínimum de los problemas bolivianos. Esta cartilla sintetizada, seguramente es el aporte más efectivo al esclarecimiento de la problemática boliviana, pues encara con valentía y con patriotismo los diferentes problemas nacionales y enuncia sus soluciones.

Nos referimos en este trabajo a algunos capítulos aislados que constituyen las bases ideológicas de su gobierno. El programa de gobierno del General Barrientos Ortuño, enunciado en esta cartilla, lo vá cumpliendo en función de gobierno no obstante las condiciones adversas y el clima de incompre-

sión reinante. En el capítulo primero preconiza "una democracia orgánica libremente compartida por todas las clases sociales de tendencia revolucionaria". No escapa al conocimiento de nadie cómo el General Barrientos se ha esforzado por conjuncionar "Fuerzas" consideradas de avanzada, haciendo incluso el papel de Cristo al resucitar partidos-cadáveres que ya no tenían ninguna vigencia en el acontecer boliviano; y tampoco escapa al conocimiento de nadie cómo estas "fuerzas" siempre proclives a la traición comenzaron a urdir sus planes desde las sombras, para conseguir sus fines nefastos en un afán proditorio de aumentar su influencia maléfica a costa de la puñalada arterial, recordándonos la parábola bíblica del perro que muerde la mano del hombre que le dá pan. Un famoso político boliviano del siglo pasado sostenía que en Bolivia no hay cadáveres políticos y esto parece ser verdad ya que estamos espectando con ojos azorados, cómo algunos cadáveres andan y hasta pretenden morder la mano del hombre que los resucitó y les dá pan. Pero volvamos al programa.

La conjunción de estas fuerzas —propugna— tienen que tender a la liberación económica y social de los campesinos y obreros y a la superación de la clase media.

Desde el gobierno el General Barrientos no sólo se ha mostrado amigo de los campesinos, sino que, se ha identificado plenamente con su causa y con sus conquistas, actitud que ha sido mal comprendida y hasta tergiversada por la oposición izquierdizante y de

derecha. Nos preguntamos y les preguntamos a los falsos profetas y denostadores del campesinado boliviano: ¿qué habría sido de estas inmensas mayorías de no surgir la figura del General Barrientos que levantando sus banderas traicionadas y envilecidas por el caciquismo movimientista, no los hubiera encausado por el camino de una convivencia pacífica con una prédica constante de trabajo? Seguramente que nos hubiéramos sumido en la más cruenta guerra racial.

El punto dos de "rechazar el totalitarismo comunista y la plutocracia monopolista como agresores de la persona humana" se relaciona directamente con las dos áreas claramente diferenciadas en el enunciado ideológico. A lo ya escrito añadiremos algunos aspectos más sobre este tema de suyo importante para el planteamiento de cualquier problema político, y para referirnos a este aspecto, nuevamente tenemos que recurrir a Milovan Djilas, un comunista honesto que denunció valientemente y desenmascaró ante el mundo absorto los peligros que encierra este sistema.

Djilas hace una prevención a todos los pueblos civilizados y lapida al comunismo cuando dice: "donde quiera que los comunistas llegan al poder su ataque a la propiedad privada crea la ilusión de que sus medidas se dirigen principalmente contra las clases poseedoras en beneficio de la clase trabajadora. Los acontecimientos subsiguientes demuestran que sus medidas no tenían ese propósito, sino el de crear la propiedad de los

dirigentes" (15). Finalmente, criticando la dictadura mental que también ejercen desde el gobierno, dice: "Pero la supresión de todo pensamiento divergente, el monopolio exclusivo del pensamiento con el propósito de defender sus intereses personales, clavará a los comunistas a una cruz de vergüenza en la historia" (16).

No podía faltar en un programa de gobierno este aspecto de lucha frontal contra el totalitarismo comunista que generalmente tiende a tener acogida en los pueblos atrasados. La miseria es el caldo de cultivo del comunismo y la única manera de no caer en manos de este sistema es luchar contra la miseria buscando mejores niveles de vida para todos los sectores. Esto es lo que plantea el General Barrientos en su programa.

Los comunistas más avezados, después de una cruenta lucha "idealista" finalmente descubren la gran verdad, "la Gran Estafa" que diría Eudocio Ravines, y ya en el atardecer de su vida legan su experiencia para las futuras generaciones a fin de que no caigan en este terrible engaño. Tristán Marof, conocido comunista boliviano, marxista furibundo de andar sinuoso en la política de nuestro país, terminó confesando que el marxismo luego de conmover al mundo "y que como el cristianismo, se convierte en religión ecuménica, con la ilusión de salvar al mundo de sus tremendas injusticias, con la inteligencia humana y los nuevos descubrimientos es relegada a un método de investigación económica".

En punto siete del Programa de Gobierno, enuncia la afirmación de la unidad nacional por la integración territorial, el desarrollo regional, una racional descentralización administrativa que permita el progreso simultáneo y coordinado de todos los pueblos de la República.

Este aspecto de vital importancia indudablemente que merece un estudio aparte por cuanto toca una de las necesidades más premiosas de nuestra realidad.

El punto diez sobre una revolución industrial mediante un incremento en la explotación minera ya sea por sí o mediante sociedades mixtas, responde a una clara visión nacionalista que ningún partido que se precie de bolivianista puede ignorar en sus principios. A este fin también responde el punto once sobre política petrolera "siguiendo la línea nacionalista de Busch y Villarroel".

Los puntos doce y trece que propugnan una vertebración geográfica y económica de los centros de producción con los de consumo mediante una política caminera responden a un palpitante problema nacional. La política caminera en Bolivia tiene que tender hoy más que nunca a una efectiva vinculación de nuestros pueblos y ciudades. "Cuando el país —dice Barrientos—, en toda su amplitud y diversidad, esté articulado por una vasta red de transportes y comunicaciones, habremos realizado un esfuerzo básico para la integración interna, fundamento de una nacionalidad vigorosa".

El problema del campesinado se encuentra íntimamente vinculado con la reforma agraria y no podía faltar este aspecto de suma importancia en el plan de gobierno del General. El punto catorce precisamente se refiere a este problema y propugna la pronta terminación de la entrega de los títulos a los campesinos; el impulso vigoroso a las cooperativas rurales seguidos de una mecanización efectiva; el impulso de la actividad de tipo empresarial como última etapa de la liberación real del campesinado, incremento del crédito rural; viviendas, escuelas, asistencia técnica y social; incorporación efectiva del campesinado a la ciudadanía; amparo al pequeño y mediano propietario en cuanto se ciñan a la ley; aprovechamiento de nuevas áreas y el asentamiento de sectores populares; apoyo y estímulo a la ganadería; incorporación del campesino al régimen de seguridad social, etc.

Como podrá apreciarse, el plan que contiene este punto es ambicioso y plantea en sí todo un aspecto de nuestra problemática, empero, consideramos que todo este ambicioso enunciado es motivo de un estudio aparte, más profundo que lo haremos en otra oportunidad.

El punto quince plantea la solución de la electrificación del país, en base a un programa energético que lleve este vital elemento a los últimos rincones de la patria.

Este es un aspecto de suma importancia de pensar en desarrollo económico sino se

lleva adelante un plan de electrificación. Nuestro país tiene inmensos ríos y lagos y el aprovechamiento de su energía para su progreso tiene que ser la meta de una política inteligente y sana.

Por último, nos referimos al punto dieciseis del Programa de Gobierno del General Barrientos, que para nosotros es el punto más importante que toca, por cuanto se refiere a un problema de candente actualidad que es la justicia distributiva. En este aspecto enuncia: **“Adepción de una política de productividad del país, participación de obreros y empleados en las utilidades de las empresas. Y, sin que ello importe derecho de veto u obstrucción demagógica, como ocurrió en la dictadura depuesta, conocimiento directo y hasta donde sea razonable participación de todas las fuerzas de trabajo en la conducción de las empresas”**. Como podrá apreciarse, este punto programado por el General Barrientos toca un problema de relación obrero-patronal y tiene vital importancia para el país. Comencemos por ver el origen de tal doctrina.

La distribución de utilidades de la empresa, es un viejo sueño, largamente acariciado por el cristianismo; ese símbolo se lo encuentra en la última cena en la que Cristo distribuyó un pan entre sus doce apóstoles.

Este símbolo proclama la igualdad de los hombres aunque durante muchos siglos fue distorciónado por malos cristianos. La distribución equitativa de la riqueza es un viejo postulado cristiano; empero, cuando la igle-

sia comienza a preocuparse ya en forma más abierta por estos problemas sociales es a partir del papado de Juan XXIII, quién en su famosa Encíclica MATER ET MAGISTRA señala los derroteros por donde deben ir estas relaciones, interpretando de esta manera el sentir de la humanidad. Exhorta esta Encíclica a limitar sus ganancias a los patronos asegurando al trabajador que reciba un salario que le permita una vida mejor y luego postula: "que debe permitirse adquirir acciones al obrero en la empresa de su empleador". Vale decir, que se está dando solución a un problema tan viejo como el hombre y tan nuevo como los cohetes. Los viejos pueblos de Europa después de la Segunda Guerra Mundial ya han estado aplicando estas medidas en las fábricas con resultados halagüeños. Indudablemente el obrero al sentirse dueño de por lo menos una acción de la empresa donde trabaja, se está poniendo ya al frente de una terrible fuerza disociadora que es el comunismo, porque ya no escuchará los cantos de sirena de los activistas en su afán de crear problemás sociales, porque sabrá que una huelga perjudica también sus intereses por ser socio de la empresa. De tal suerte, se habrá solucionado un viejo problema infringiendo una derrota definitiva al comunismo que ya no tiene vigencia para nuestros tiempos. Frente al capitalismo explotador y expoliador y frente al otro capitalismo de Estado más cruel y su nueva clase, hay que anteponer la tercera posición más justa, más humana, más democrática que propugna la democracia cristiana que busca la justicia dentro de la libertad.

Esta doctrina sublime que palpita en la humanidad y proclama un nuevo orden para todos los hombres desde aquel día que fuera crucificado el Mártir del Gólgota, ha comenzado a tener mayor vigencia a partir de la Segunda Guerra Mundial, momentos en los cuales la humanidad ha atravesado una profunda crisis de valores que ha inducido al hombre a fijar nuevamente su mirada a las prédicas de humanitarismo, de igualdad y de bondad de Jesús.

En esos momentos de crisis surge la mentalidad ya vigorosa de Jacques Maritain que se pronuncia sobre este problema de la humanidad interpretando la necesidad de una nueva época, orientando al mundo con sus obras y sus sabias prédicas. Refiriéndose a este problema Maritain postula: "el derecho al salario justo porque el trabajo del hombre no es una mercancía sometida a la simple ley de la oferta y la demanda; el salario que aporta debe poder hacer vivir al obrero y su familia en un standard de vida suficientemente humano, con relación a las condiciones normales de una sociedad dada. Otros derechos serán sin duda reconocidos al trabajador por la ley humana a medida que el régimen económico se transforme. Hay motivos para pensar que en los tipos de empresa que sea posible, un sistema de co-propiedad y de cogestión obrera, reemplazará al sistema del salario, y que con los progresos de la organización económica se formará un nuevo derecho para el obrero, técnico y socialmente calificado: el derecho a lo que puede llamarse el título de trabajo, que asegura al hombre que

su empleo le pertenece vinculado a su persona por un lazo jurídico, y que en el podrá progresar su actividad operativa. Estemos bien seguros —continúa— de que después de la guerra actual, que representa una crisis revolucionaria mundial, las condiciones sociales y económicas de la vida humana, el régimen de la propiedad y el régimen de la producción serán cambiados profunda e irrevocablemente, y que los privilegios actuales de la riqueza cederán su lugar en todo caso a un nuevo sistema de vida, mejor o peor según que su principio animador sea el espíritu personalista o el espíritu totalitario. La dificultad para el pensamiento es de ser tan audaz para comprender, como el suceso lo es para golpear" (17).

Por aquellos mismos tiempos, en medio de nuestras montañas reaparece el Amauta Aymara, "El Hechicero del Ande", quien sacudía su melena para lanzar frases volcánicas en el parlamento boliviano.

En efecto, Franz Tamayo preocupado también por los problemas de la humanidad vuelve su pensamiento al Rabí de Galilea descubriendo una gran verdad: que sólo puede haber una verdadera democracia, en función de un humanismo acendrado basado en la doctrina del Mártir del Gólgota. Es así como en aquella oportunidad ante el Congreso de Bolivia lanza una frase que retumba en los últimos confines de América: **"Quien gana la Segunda Guerra Mundial —dice— no son los cañones anglo-norteamericanos, sino el espíritu cristiano con que están fundidos"**.

Este pensamiento Tamayo lo profundiza en diciembre de 1954 cuando emite su filosofía para las futuras generaciones de Bolivia y de América, y expresa su criterio ante una invitación de "This I Believe" (empresa americana de prensa) que había cursado la misma invitación a un grupo de filósofos contemporáneos entre los que se encontraba el sabio Einstein.

En aquella oportunidad Tamayo ya en el ocaso de su vida manifestó entre otras cosas que **"El espíritu cristiano es cosa muy seria y tan trascendental, que de ella, los mismos cristianos de hoy, no se dan suficiente cuenta. Aun sin feligreses ni catecúmenos, el espíritu cristiano reina en la historia humana, diría yo, casi como una fuerza cósmica. Espíritu cristiano había antes de Jesucristo, pues ya lo dijo EL mismo: Yo era antes de Abraham. Espíritu Cristiano... Cuidado"**.

Este pensamiento difundido en todo el continente y en todo el mundo, constituyó realmente un mensaje a nuestra generación y a las venideras, y creemos sinceramente que Don Franz Tamayo ya intuía una democracia con estas características para nuestro país como única solución a nuestros graves problemas; y creía por ende que sólo un gobierno inspirado en estos propósitos podía realizar el progreso de Bolivia.

La democracia cristiana en Bolivia debe arrancar del punto de partida de Franz Tamayo a quien lo llamaríamos EL PRECURSOR y debe ser esencialmente bolivianista y

con cariz acendradamente nacionalista. Hay que acomodar esta doctrina a nuestra realidad evitando las copias, porque esta doctrina no niega la característica de cada país ya que reconoce, como ya dijimos, que la unidad está en la diversidad, que las partes componen el todo.

Y el Presidente Barrientos, interpretando el verdadero sentir de nuestra época y de nuestras necesidades y problemas ha situado su pensamiento y su acción dentro de estos moldes, pero seguimos creyendo con él que el gran partido de la Democracia Cristiana aún no ha aflorado en el país, pero que las condiciones están dadas. Estamos ya esperando el orto de este gran instrumento que canalice las aspiraciones de todos los bolivianos. El paso inicial está dado por el General, su realización y plasmación plena nos corresponde ejecutarla.

La Paz, Febrero de 1967.

NOTAS

- (1) Franz Tamayo. LA CREACION DE LA PEDAGOGIA NACIONAL. Biblioteca Boliviana. Talleres Gráficos de J. Hays Bell, Brandsen y Gaboto 1944. pág. 97.
- (2) Milovan Djilas. La Nueva Clase. Análisis del régimen comunista. Segunda Edición. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. pág. 17.
- (3) Milovan Djilas. Ob. Cit. pág. 17.
- (4) Ob. Cit. pág. 49.
- (5) Jacques Maritain. LOS DERECHOS DEL HOMBRE. Editorial Dedalo. Buenos Aires 1961. pág. 31.
- (6) Ob. Cit. pág. 32.
- (7) Ambrosio Romero Carranza. Qué es la Democracia Cristiana. Ediciones del Atlántico. Buenos Aires 1956. pág. 13.
- (8) Ambrosio Romero Carranza. Ob. Cit. pág. 13.

- (9) Joseph M. Joblin, S.J. LA ENCICLICA MATER ET MAGISTRA. OTT. Ginebra 1961. pág. 10.
- (10) Guillermo Francovich. LA FILOSOFIA EN BOLIVIA. Editorial Juventud. La Paz, Bolivia 1966. pág. 228.
- (11) Franz Tamayo. La Creación de la Pedagogía Nacional. pág. 171.
- (12) Franz Tamayo Ob. Cit. pág.
- (13) Guillermo Francovich ET PENSAMIENTO BOLIVIANO EN EL SIGLO XX. Fondo de Cultura Económica. Edición Tierra Firme. México 1956. pág. 54.
- (14) Arnold J. Toynbee. ESTUDIO DE LA HISTORIA. Compendio de los volúmenes I - IV por D. C. Somerwell. Emecé Editores S. A. Buenos Aires 1952. pág. 92.
- (15) Ob. Cit. pág. 167.
- (16) Ob. Cit. pág. 169.
- (17) Jacques Maritain. Ob. Cit. pág. 145 y 146.



Impreso en la Editorial del Estado, dependiente de la Dirección de Prensa e Informaciones de la Presidencia de la República.—
La Paz - Bolivia.
